

Lara-Martínez, Rafael. *Mitos en la lengua materna de los Pipiles de Izalco en El Salvador*. Soyapango, Editorial Universidad Don Bosco, 2014, 442 páginas. ISBN 978-99923-50-24-9.

AMARAL PALEVI GÓMEZ ARÉVALO*

Alrededor del Siglo VII d. C. existieron una serie de migraciones al sur del área Mesoamericana. La hipótesis más aceptada para justificar estas migraciones es la procura de nuevos territorios para los desplazados, producto del colapso del Estado Tolteca, representado por la caída de su capital Tula. Así, grupos humanos de esta cultura llegan al actual territorio de El Salvador. Tlaxcaltecas que acompañaban a los invasores españoles, expresaron que aquéllos hablaban de una forma infantil, por ello los denominaron como Pipiles. La raíz *pil* en Náhuatl significa pequeño, hijo/a; aunque también tiene una acepción que da comprender como hidalgo, noble y señor, tal vez una reminiscencia de su linaje tolteca clásico.

La organización política de los Pipiles estaba constituida por una confederación de ciudades que agrupaban cuatro identidades indígenas nahuas: Los Masahuats, Los Nonualcos, Los Izalcos y Los Cuzcatlecos. A todos ellos les unía el uso del Náhuatl, al interior del Señorío de Cuscatlan, el cual al momento de la invasión española se encontraba en los albores de la constitución de una estructura estatal.

Los Cuzcatlecos fueron diezmados en los primeros momentos de la invasión española. Los grupos idenditarios de los Nonualcos y los Izalcos lograron resistir de mejor forma los 300 años de colonización europea. No obstante, en 1832 Los Nonualcos fueron arrasados, bajo la justificación de detener la rebelión indígena proclamada por Anastasio Aquino. Un siglo después, Los Izalcos promueven uno de las mayores insurrecciones indígenas de América Latina, la cual termina tras el etnocidio que reconoce históricamente la masacre de 30.000 personas, en lo que se ha denominado como *La matanza*.

Luego de este acontecimiento, la estrategia para sobrevivir por parte de los indígenas que aún existían fue eliminar cualquier marca social o cultural que los distinguiera como indígenas. Uno de estos distintivos culturales a caer en desuso fue el idioma Náhuatl, y con tal hecho, se construye la noción de que los indígenas en El Salvador fueron exterminados. El mestizo que habla español se convierte en el patrón universal para definir al sujeto salvadoreño.

Dado ese contexto, el lingüista Rafael Lara-Martínez (2014) nos presenta la traducción e interpretación de los *Mitos en la lengua materna de Los Pipiles de Izalco*, publicada por el

* Amaral Palevi Gómez Arévalo es gestor de proyectos para el desarrollo comunitario. Incentiva la promoción de la cultura de la paz a través de su participación en los medios audiovisuales y la docencia universitaria.

antropólogo alemán Leonhard Schultze-Jena en 1934. La obra de Schultze-Jena se basa en un trabajo de campo realizado en 1930 para estudiar el uso del Náhuat en la región sur de Mesoamérica. Él logra recolectar 54 relatos, historias y mitos de Los Pipiles de Izalco, lo cual constituye el ciclo mitológico más completo del que se tenga conocimiento en la actualidad sobre la cultura Náhuat-Pipil.

El trabajo hecho por Lara-Martínez, consiste en actualizar la información presentada por Schultze-Jena en 1934 conforme el avance de las ciencias sociales y humanas. Además realiza un extraordinario trabajo en la traducción poética, lingüística-literaria y notas explicativas a términos náhuat, lo cual representa un aporte para (re)conocer la identidad salvadoreña como diversa.

Lara-Martínez, para iniciar, analiza tres formas con que la política cultural oficial mestiza ha intentado definir a lo indígena después de la matanza de 1932: a) reducto de lo Atlante, b) erotización del cuerpo femenino indígena y c) indígena revolucionario. Contraponiéndose a las tres concepciones anteriores, Lara-Martínez procura indagar en el derecho indígena a la palabra, más que crear una imagen que intente definir lo indígena.

En *Las cuatro piedras angulares de su visión del mundo*, se habla de los fundamentos de una filosofía náhuat olvidada: *las plantas-la tierra-el agua-los astros*. El maíz como elemento simbólico y material, se presenta como uno de los ejes articulados de los cuatro elementos anteriores. Así en los primeros 5 relatos, se habla sobre el trabajo agrícola y las siembras. En el sexto relato, se nos introduce en un entramado mitológico, en el cual se resignifica la figura popular del *cipitío*, ese ser mitológico mesoamericano; el cual se presenta como un joven Zeus que lidera la rebelión de los olímpicos, en este caso de los Tepehuas, contra los titanes, y en especial contra su padre Urano, que en este caso lo representa un gigante. Posteriormente, nuestro *cipitío-zeus* con una habilidad para controlar los elementos, crea un rayo que abre un cerro donde se encontraba atrapado el maíz. Sus hermanos le quitan las mejores mazorcas, pero con el restante tal cual Prometeo-civilizador, lleva el maíz que obtuvo y lo cultiva. Nace así la agricultura/civilización.

En el segundo apartado encontramos *Retratos naturales en espejo de libre fantasía*, en el cual se describe el ciclo mitológico del Héroe-Náhuat. Podemos describir este ciclo como obertura-ingreso al bosque-encuentro con desconocido y descenso-descripción del inframundo-feudo de los muertos-egreso a la superficie terrestre-recompensa y testimonio. Este ciclo no es exclusivo de hombres, también mujeres podían participar, como se lee en el relato de *La Serpiente en el lago*.

El tercer apartado es un conjunto de narraciones que tienen una proximidad con los cuentos de Grimm o en algunos momentos con las fábulas de Esopo. Estos presentan a un *conejo* como personaje-símbolo principal que representa las identidades sexuales fluidas y maleables en el pensamiento pipil (Lara-Martínez, 2014, p. 247).

Vida comunitaria, en este cuarto apartado, presenta algunas costumbres y prácticas, las cuales explicitan la sexualidad como categoría política o en otras palabras el ejercicio del poder por medio de la sexualidad. En un primer momento la sexualidad se da por medio de la intermediación de los adultos. Luego se tiene la narración del mito de la vagina dentada, una

representación de la mujer que devora al hombre después del acto sexual. Finalizando con un claro ejemplo del ejercicio del poder en la sexualidad a través del carácter anal del vencido.

El quinto apartado habla sobre el *Contacto con la cultura occidental*, en donde existe una disyuntiva entre la percepción positiva que se les proporciona a los encomenderos españoles y la negativa con los curas que intentaban adoctrinar en la fe católica a los Pipiles.

El sexto apartado *Aritmética náhuat* es de un especial interés para los investigadores en el área de matemáticas. En este apartado se describe las nociones básicas de una aritmética basada en un sistema quinesimal (5), que se extiende a un sistema vigesimal (20).

Se concluye con un *Glosario analítico* del Náhuat, el cual es una excelente guía gramatical para el estudio lingüístico de esta lengua en peligro de extinción.

En resumen, la propuesta que nos presenta Lara-Martínez en las 442 páginas del libro, es la de cuestionar desde todos los aspectos la hegemonía mestiza, la que es ascendida y petrificada como lo nacional. Es un libro que debe de ser leído por todo/a salvadoreño/a, primeramente, para tener nuevos elementos para responder: ¿Quiénes somos? Para el área académica, se vuelve un documento de referencia para lingüistas, matemáticos, historiadores, antropólogos, sociólogos, educadores, teólogos y filósofos interesados en profundizar en los conocimientos ancestrales mesoamericanos de la cultura Tolteca-Náhuat-Pipil de El Salvador.

Fecha de recepción: 29/06/2016.

Fecha de aceptación: 05/07/2016.